



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES DRAMATICOS  
PEDRO NOVO Y COLSON



Dió al Teatro Español una  
Bofetada singular,  
que ha venido á resultar  
el beso de la fortuna.



## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Los viernes de las de Ruiz, por Juan Pérez Zúñiga.—Hombres y fieras, por Luis de Ansona.—Palique, por Clarín.—Amor de cocina, por José Jackson Veyan.—Paisaje, por Salvador Rueda.—Salidas..... de tono, por Fray Candil.—Cantares, por Ricardo J. Catarineu.—La muchedumbre, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Pedro Novo y Colson.—Clase elevada.—Clase de tropa.—La española infantería, por Cilla.



Este año vamos á tener un *San Isidro* de primera clase.

Además de la romería tradicional, el Ayuntamiento prepara festejos extraordinarios, á saber: Exposición de flores, de ganados y de pinturas; conciertos, dianas, retretas, *carrousel*, toros, orfeón, regatas, batalla de flores, Congreso periodístico, bacalao á la vizcaina y fuegos artificiales para regocijo de tuertos.

La gente de provincias comienza á relamerse de antemano con sólo leer el programa seductor, y se dispone á caer sobre nosotros.

Yo ya he recibido carta de un vecino de mi pueblo, anunciándome su propósito de pasar aquí quince días, en unión de su esposa, que es una de las mujeres más feas de la presente centuria.

La carta dice así:

«Hemos leído Venancia y yo el programa de los festejos, y estamos decididos á pasar á ésa; pero no queremos ir á la fonda porque dicen que á la comida le echan muchas especias, y que además la hacen con poco aseo, pues á un primo mío que estuvo el año pasado en Zaragoza, le sirvieron una tortilla de hierbas, y dentro había un botón de un calzoncillo, que resultó ser de un comisionista catalán, pariente del cocinero.

Por lo cual Venancia y yo pensamos ir á casa de usted, pagando lo que sea. Con una alcoba ventilada tenemos bastante para los dos, y hasta, si viene á mano, yo puedo dormir con usted, y Venancia con otra persona cualquiera, con tal de que sea limpia.

Nuestro objeto es conocer Madrid y ver si á Venancia le ponen dos dientes de arriba, que se le cayeron por Navidad cuando estábamos más entretenidos. Habíamos ido á comer á casa de mi suegra, y de pronto sintió que se tragaba una cosa, y eran los dientes, lo cual que no les hemos vuelto á ver por más que hicimos.

En fin, estamos resueltos á parar en su casa de usted, sin que esto le ocasione gasto alguno; al contrario, bastante favor nos hará con tenernos ahí y buscarnos billetes de balde para los teatros. Por consiguiente, pagaremos el pupilaje, y si otro había de ganar esos cuatro ó cinco duros, vale más que se lo gane usted, que al fin es amigo y paisano.»

\*  
\* \*

Faltan todavía dos meses, y ya hay familias provincianas que empiezan á preparar su viaje.

—¿No sabe usted que pensamos ir á Madrid?—dicen á cuantas personas encuentran al paso.

—¿Ahora?

—No, para San Isidro; pero el tiempo se pasa volando y hay que preparar antes muchas cosas. Y sobre todo, si una ha de asistir á los festejos, necesita llevar ropa buena, porque no va usted á presentarse en el *carrousel*, verbi gracia, con un vestidillo cualquiera. Aparte de esto, nunca le faltan á una relaciones y tendremos que visitar á un pariente de mi esposo que es mace-re de la Diputación provincial y persona muy bien relacionada y muy elegante.

Los que no pueden venir á Madrid sienten que el buitre de la envidia les corroe las entrañas, pero disimulan el dolor y sonríen.

—Quizás vayamos nosotros también—dice la señora de un

corredor de cereales;—aunque para ese tiempo es muy posible que esté mi esposo muy ocupado con sus granos.

—¿Padece de erupciones?

—Hablo de los granos *terrenales*, el centeno, la cebada, el mijo.....

—¡Ah!

Nadie sabe la importancia que adquiere á los ojos del vecindario cualquiera familia que hace una excursión de placer á la capital de España.

—Las de Felpudillo van este año á Madrid—se dice en una reunión.

Y cien lenguas se desatan contra las de Felpudillo.

—Pero ¿de dónde saca el dinero esa gente?—pregunta una.

—Eso digo yo—añade otra.

—¡Unas cursis que toman chocolate de pesetal

—¡Y que tienen un padre que no gasta calzoncillos!

—Pues ya verá usted cómo van y se divierten y traen dos ó tres sombreros estrepitosos cada una.

No sólo realizan el viaje las de Felpudillo, sino que vienen aquí y mandan al *Sursum corda* en demanda de billetes para verlo todo.

—¿Podrá usted proporcionarnos una tarjeta para ver á Castelar?—preguntan á cualquier conocido.

—Señora..... ¿cree usted que es algún panorama?

—¡Ay! Pues las de Canutillo, cuando estuvieron aquí en Diciembre, visitaron al famoso orador.

—No lo dudo.

—Y por cierto que les estuvo enseñando toda la casa, como si las hubiera conocido desde pequeñas.

Al fin desisten de visitar al gran orador, pero en cambio recorren todos los edificios públicos y no paran hasta ver á Sagasta de cerca, para poder decir, de regreso en su pueblo:

—A Sagasta le hemos visto como le estamos viendo á usted ahora. Es feucho, pero muy gracioso. Fuimos al Congreso ¿sabe usted? y al terminar la sesión nos colocamos en la puerta de salida para ver á todos los personajes. Sagasta salía hablando con uno moreno, que yo no sé por qué se me figuró que debía ser Eguilior ó Matías López. El caso fué que Sagasta se fijó en mamá, así como si quisiera saludarla; después supimos que mamá se parece bastante al obispo de Madrid, y entonces nos explicamos aquella mirada.

Las de Felpudillo siguen hablando de su viaje á la corte durante muchos meses, con gran desesperación de las personas que no han podido verificarlo.

—¡Ay qué Madrid aquél! ¡Qué chicos tan elegantes! Ahora es cuando nota una lo feos que son los jóvenes de esta localidad, empezando por Aquilino, el hijo del registrador, que nos parecía tan esbelto y ahora vemos que es un cursilón.

Dado el escogido programa de festejos que dispone la Municipalidad, ya podemos ir preparándonos á recibir la visita de nuestros amigos y conocidos. Tengo yo uno que viene todos los años por San Isidro, y lo primero que hace es dejar el tren y meterse en mi alcoba.

—¡Eh, dormilón! ¡Arriba, que estoy yo aquí!—dice echándome encima el saco de noche.

—¡Socorro!—grito yo, ocultando la cabeza debajo de las sábanas.

Y no la saco hasta que se va; porque sé que si se apodera de mí, me mata en dos días.

LUIS TABOADA.

## LOS VIERNES DE LAS DE RUIZ

NOTABILIDADES (1)

III

De casa de las de Ruiz es encanto Luis Vallejo, un chiflado, un infeliz que se crió en Alcañiz con agua de Marmolejo.

Como en su niñez ya andaba haciéndose el remolón y ni á tiros estudiaba, porque sólo le tiraba la prestidigitación,

su padre le dijo así:

—Estudia, créeme á mí, y no hagas juegos de manos, que son juegos de villanos, según dicen por ahí.

Pero Luis, que era un bolonio,

organizando funciones malgastó su patrimonio, y hoy le llaman «El Demonio» en más de cuatro salones.

Á las de Ruiz, según creo, les asombra su destreza.

¡Cómo hace el escamoteo! ¡Con qué gracia y con qué aseo, es decir, con qué limpieza!....

Sin ir más lejos, anoche le aplaudimos á rabiarse.

De su destreza sin par hizo el buen Luis un derroche, salvo un pequeño lunar,

pues una chambrá pidió, la quemó en una sartén,

(1) Véanse los números 365 y 366.



el secreto le falló,  
y quemada se quedó  
por siempre jamás amén.  
¡Trabaja de una maneral  
Tras del juego á quemarropa,  
¿qué diréis que el muy tronera  
sacó de una sombrerera?  
Pues.... un sombrero de copa.

Con la baraja, no ves  
que como Luis juegan tres.  
¿Hay una carta en tu mente?  
Pues la aciata solamente  
con que le digas cuál es.

Muestra un conejo, entretiene  
al público media hora,  
el conejo se *evapora*,  
y resulta que lo tiene  
guardado cualquier señora.

Pide un anillo á cualquiera,  
lo pisa sin vacilar,  
y aprieta de tal manera  
que el anillo va á parar  
al cuarto de la portera.

Se traga en un dos por tres,  
cual si fuera una bicoca,  
seis varas de paño inglés,  
y poco tiempo después  
echa un traje por la boca.

En fin, hace que un zapato  
se convierta en un jilguero,  
y una jícara en un gato,  
forma con bicarbonato  
la silueta de Espartero,  
saca chufas de un quinqué,  
y besugos de un *chaqué*,  
y Jerez de unas enaguas,  
y un manojo de paraguas  
de una caja de rapé;  
pide pesetas ó duros  
para algún juego, y quizás  
no los devuelve jamás,  
porque el pobre tiene apuros  
como todos los demás.

Tal es lo que hace el tipejo  
que, criado en Alcañiz  
con agua de Marmolejo,  
vino á ser por su gracejo  
el pasmo de las de Ruiz.

Otro día haré mención,  
siguiendo mi relación,  
de un cantante singular  
que nos va á hacer emigrar  
de la célebre reunión.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## HOMBRES Y FIERAS

### I

Quitáronle un cachorro á la leona,  
y hubo tal amenaza en su rugido,  
que, con gran sobresalto, la matrona  
á un negro esclavo preguntó:—¿Qué ha sido?  
—Nada, le respondió. ¿Por qué te alteras?  
—Por ese ruido atroz. ¿No has escuchado  
muy próximo á este sitio?...—Son las fieras;  
pero están en la jaula: no hay cuidado.  
Y siguió en sus rugidos la leona  
protestando de pena tan tirana.....  
y volvió á su reposo la matrona  
de la ciudad romana.....

### II

Saltó á la arena el gladiador forzado  
y, ante el aplauso general rendido,  
con torpes formas ensayó un saludo  
y esperóse, á la lucha apercebido.  
Salió el contrario..... Igual..... Los dos atletas  
una mirada de rencor cambiaron,  
y las venas negruzcas y repletas  
de ardiente sangre de la piel saltaron.  
Da principio la bárbara batalla,  
y, atenta solamente á lo que mira,  
la multitud que se divierte calla  
y ni se mueve casi, ni respira.  
Cayó un coloso en la revuelta arena;  
alza la frente el vencedor, contento  
del resultado de la atroz faena.....  
y el aplauso entusiasta rompe el viento.....  
El su furor en el vencido encona  
dándole con el pie..... con lo que gana  
que le arroje un anillo la matrona  
de la ciudad romana.....

### III

—¿Oyes, dijo al león su compañera,  
ese ruido infernal?—Sí le he escuchado.  
—¿Vendrán, repuso con temor la fiera,  
por el otro cachorro que han dejado?  
—¿Tienes miedo? Del ruido no te asombres.  
—¿No le mueven los hombres?—Sí, los hombres;  
pero están en sus juegos. ¡No hay cuidado!

LUIS DE ANSORENA.

## PALIQUE

Cuando este artículo se publique ya habrán ustedes olvidado á Jove y Hevia; pero es que son ustedes los madrileños muy frívolos y quieren todos los días impresiones nuevas y genios nuevos en el Ateneo y en el Español. ¡Ya se ve! En ese *torbellino de las pasiones*, en esa Babilonia cuasi manchega, donde se atan los poetas líricos y dramáticos con longanizas, necesitan ustedes devorar no sé cuántos cientos de carneros diarios y dos ó tres famas políticas, científicas ó literarias. Viven ustedes muy de prisa. Pero nosotros los provincianos somos algo más reposados; no vivimos en ninguna vorágine y somos capaces de acordarnos del barón de Campo Grande por espacio de una semana entera.

¡Pobre barón!

Víctima triste de la suerte impía,  
de pérfidos consejos vil esclavo,  
apura la ponzaña de tu crimen (ó discrepancia)  
y ven después á mis amantes brazos,  
como viene á decir *La Epoca*, para consolarle, y tomando ese trozo poético de *La tienda del Rey Don Sancho*, drama para hombres solos.

Aunque ustedes le hayan olvidado ya, á mí me parece oportuno recordar su biografía, que es como sigue:

Nació Jove no sé si en Pravia ó en Piloña; pero, en fin, él es gallego, según la geografía de los juguetes cómicos, y nació ya con la cruz de Confucio ó cosa así, y un sombrero de copa alta blanco y un poco ladeado sobre la ceja izquierda.

Amó mucho (y por eso Cánovas debía perdonarle) y en su valle natal, como decía *La Correspondencia* hablando de un poeta, cultivó el trato de las musas desde edad temprana, y siempre con el sombrero blanco de copa alta sobre la ceja.

Una vez en la capital de su provincia, sus facultades poéticas se desarrollaron de modo fenomenal, y hasta el punto de que las charadas representadas con argumento morisco-romántico que inventaba él, eran las más acreditadas en las tertulias ovetenses del período eoceno.

Desde entonces comienzan las rencillas y rivalidades entre Jove y Cánovas, que por aquel entonces empezaba á cantar á Elisa y hacia charadas también, como aquella que tanto le acreditó de hombre de Estado:

Con la *prima* y *segunda*  
de mi *tercera*  
te doy el *todo*.

Cánovas y Jove se encontraron en la corte, y allí ó ahí se acentuaron los rencores, creció la emulación; los dos eran poetas, los dos hacían charadas, los dos amaban..... ¡no cabían juntos en el mundo!

Cánovas medró más; como Nerón á Lucano, envidiaba á Jove hasta el apellido y no paró hasta perderle.

Y le sumió airado en Etna cavernoso con motivo de las Audiencias de lo criminal.

Yo opino que Cánovas no estuvo bastante enérgico.

Los periódicos aseguran que estuvo *brillantísimo*, *elocuentísimo* cuando con fuerza del brazo poderoso sepultó á Encelado arrogante; hasta *El Liberal* (que sigue llamando *efeméride* á las efemerides) alaba la galanura de frase con que Cánovas echó á Jove del partido; pero yo creo que fué mucho más enérgico Napoleón el Grande cuando manifestó á Volney su desagrado porque su ilustre amigo le dijo que Francia quería la vuelta de los Borbones.

Napoleón castigó la *discrepancia* del atrevido senador levantando una pierna y dándole un *todo* con la *prima* y *segunda* de mi *tercera* en la mismísima boca del estómago. El otro estuvo, según cuenta Taine, ocho ó diez días enfermo en casa de un amigo.

Así es como se mantiene la disciplina en los partidos y se fundan imperios. Cánovas se contenta con fulminar excomuniones brillantísimas, como las encíclicas de León XIII. ¡Retóricas!

Y Jove ¿qué hace? Se va á Granada, á dar el suspiro del moro, por boca de gallego convencional.

Fin bien poético por cierto. Abandona la política, víctima del ideal de las Audiencias de perro chico, y se va á la hermosa ciudad que el Genil baña y el Darro con sus aguas fertiliza.

Y ya que hemos hablado de *Jove*, hablemos de su hijo.

De *Hércules*.

Así se llama una novela que me envían, sin duda para que la lea.

Bueno, vamos allá; empieza así: «El crepúsculo vespertino, tendiendo sus oscuras sombras por la capital, fué la campana de aviso.....»

En efecto, un crepúsculo convertido en campana, es un aviso para incendios.

Y digo, plagiando «La vida de Bohemia»: ¿No oye usted que tocan, señor novelista?.... Sí, sí, ¡es á fuego! ¡á fuego! ¡Corramos! Ante todo salvemos a *umanidade*.

CLARÍN.

## AMOR DE COCINA

Idolatrada Tomasa:  
Te escribo, según costumbre,  
aquí, *al amor de la lumbre*,  
con *las manos en la masa*.

Mi amor es constante y fiel  
á pesar de lo que dices  
¡Testigos, *las dos perdices*  
con que relleno un *pastell*!

Si ellas no pueden probar  
la verdad de lo que digo,  
también el *pinche* es testigo,  
y ése *casi* sabe hablar.

Al escribir mis pesares  
tanto tu desdén me abrumba,  
que estoy mojamando la pluma  
en *tinta de calamarés*.

El descuido no fué flojo;  
delante tengo el tintero,  
mas, pensando en tu *salero*,  
yo no sé ni dónde mojo.

Al deber estoy faltando  
y un punto la pluma dejo,  
porque se pega un *conejo*  
que estoy, mi bien, estofando.

Agua al puchero añadí  
y vuelvo á mi amor, Tomasa,  
á mi amor, que es una *brasa*  
que me está *abrasando* á mí.

Sin tí no encuentro consuelo,  
y el *almíbar* de tu pico  
está poniendo á Perico  
á *punto de caramelo*.

A mi lado, ten en cuenta  
que no falta que comer,  
y que te sabré querer  
con *su sal* y *su pimienta*.

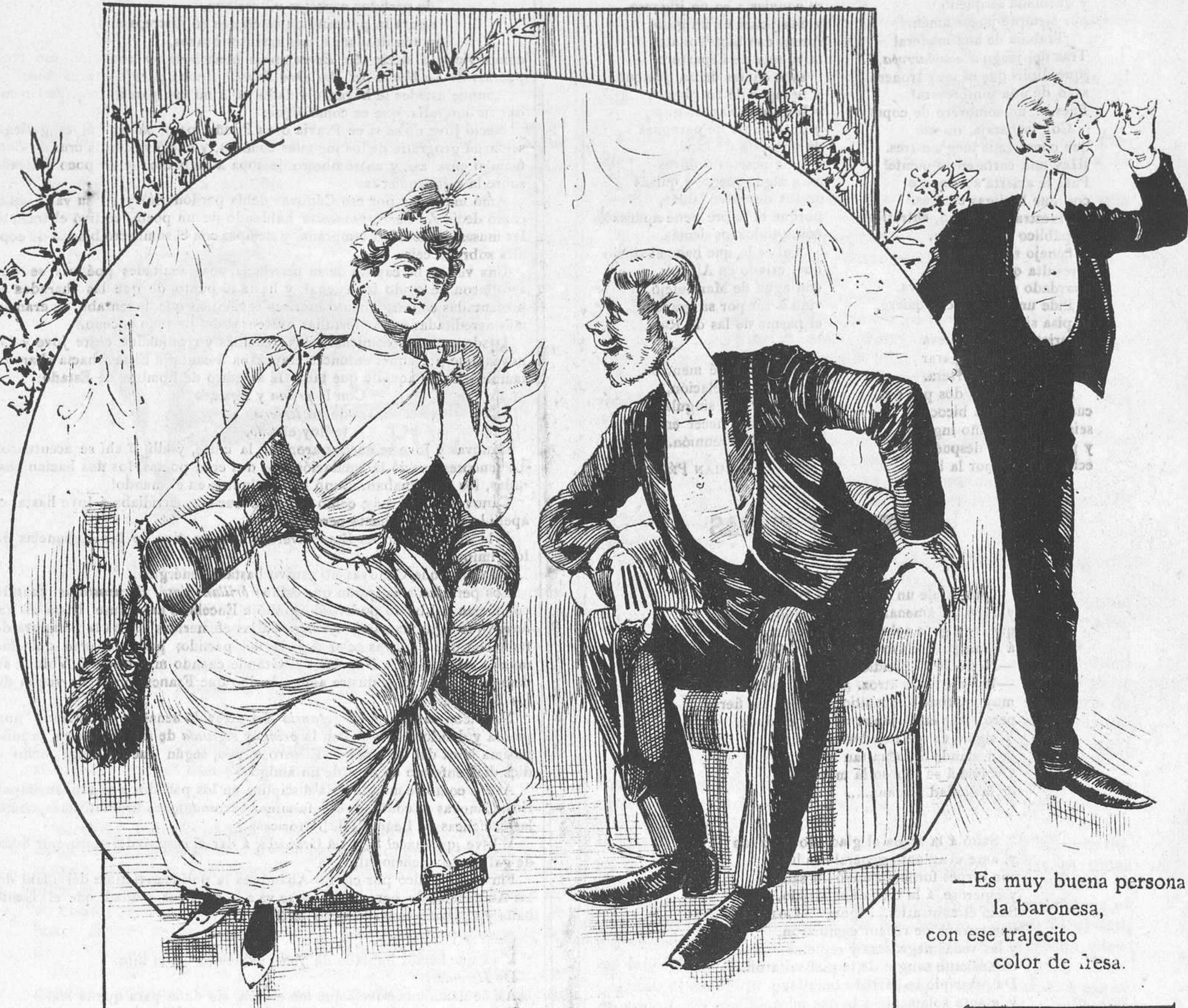
De cabeza ando muy mal.  
Hoy, cuando el *menú* dispuse,  
por poner *chuletas*, puse  
*Tomasa al natural*.

De horribles desdenes basta:  
dame el codiciado sí,  
y ten compasión de mí  
tú que tienes *buena pasta*.

No busques vanos pretextos,  
mujer pura y sin rival,  
blanca como el *delantal*  
y el *gorro* que llevo puestos.



# CLASE ELEVADA



—Es muy buena persona la baronesa, con ese trajecito color de lésa.

—Desengáñese usted, barón, para agradar á las mujeres hay que tocar la cuerda del sentimiento.  
—¡Tocar la cuerda! ¿Y dónde la tienen ustedes?



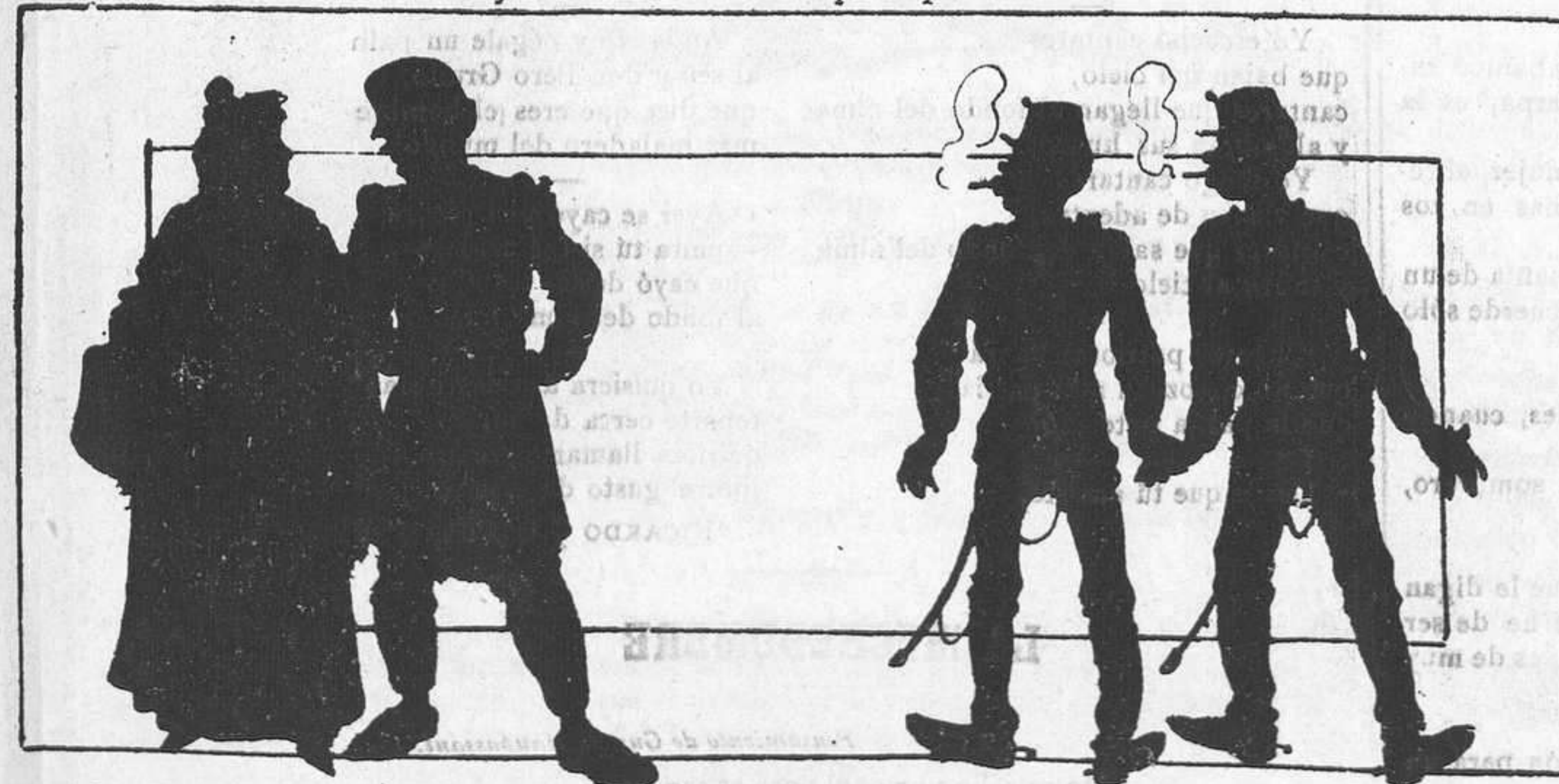
—¡Vaya unas figuritas de cotillón que se ha traído hoy Mengánéz!  
—¿Y qué puedes esperar de Mengánéz, si no tiene talento?

# CLASE DE TROPA



—¡Pobres pistolos!

—Es que si yego dempués de las siete, la señora me planta en la caye y tengo que pasar la noche al raso.  
—¿Al raso? Pues no ties más que venirte al cuartel y estarás más orsequiá que el verbo.



—Sepa usted, paisana, que naide la quiere á usted como Quirico.  
—¿Y quién es Quirico?  
—Un servidor de usted.

—Míalas.  
—Pos vamos, pa que nos vean con puro y rabien.



Para hacer un alarde de la estatura, hay que tener amigos de poca altura.



¡Qué picara manía de los mortales, no reunirse nunca con sus iguales!



El amor es ciego y niño  
y sin tu amor no reposo,  
que no hay *guisado* más soso  
que un corazón sin cariño.

Los platos más delicados  
y más ricos te daré.  
Si te gustan, te pondré  
los *riñones salteados*.

Te pondré, Tomasa ingrata,  
*merluza á la marinera*,  
los *hígados al madera*  
y la *lengua á la escarlata*.

*Bacalao á la vizcaína*

y *callos á la andaluza*.

Verás si el amor aguja  
mis recursos de cocina.

No hagas, impía Tomasa,  
eterna mi pesadumbre,  
que no me abrasa la *lumbre*  
como tu desdén me abrasa.

Ten de mi afán compasión,  
ó afilo más el *cuchillo*  
y hago un día un *picadillo*  
con mi mismo corazón.

Por el cocinero,

JOSÉ JACKSON VEYAN

## PAISAJE

*Tasara* está ceñido de parras y de flores  
y da sobre las vistas de Málaga y del mar.  
*Peñón del Oro* un tiempo llamóse, y *Miraflores*,  
y nada hay más hermoso que puédase mirar.

La vid frondosa y bella que cuaja perlas de oro  
la cerca con paisajes de helénico sabor,  
y como alegres flautas en delicado coro  
cantan las verdes cañas sus églogas de amor.

Abre la egregia cola junto á la vieja cerca  
mostrando sus cien plumas el libre pavo real,  
y el grueso caño tiende sobre la grande alberca  
radiantes cortinajes de luz y de cristal.

En la bodega noble, donde en tiniebla suma  
escalán los toneles el negro paredón,  
señala el vino nuevo con su canción de espuma  
su anhelo generoso y arranque de pasión.

Se aventura en la era ardiente la parva luminosa  
que flota en chispas vagas como un llover de luz;  
colúmpiase en la rama la parra lacrimosa,  
y el toldo de hojas forma el nimbo de un capuz.

Cubren los altos muros fresquísimos parrales  
con uvas como el ámbar en bella confusión,  
y al huerto y á la fuente conducen los rosales  
abriéndose en hileras como una procesión.

Sobre el paisaje alegre, lleno de luz dorada,  
la atmósfera se extiende como un inmenso tul,  
y Málaga parece una ciudad bordada  
con torres y alminares sobre la mar azul.

¡Oh asilo delicioso! ¡Oh mágica vivienda  
en donde vive y crece mi afecto familiar!  
Feliz tú, que te elevas como una blanca tienda  
sobre los patrios montes y junto al patrio hogar.

Cuando en la corte vana recuerdo tu hermosura,  
anhelo de tus campos gozar el esplendor,  
bañarme de tus noches en la fragancia pura  
y acariciar mi oído con tu ideal rumor.

Por donde voy, me sigue como memoria tierna  
tu imagen, que en mi pecho conduzco en un altar,  
¡y mi cerebro canta como una estrofa eterna  
el coro que tus árboles entonan á la mar!

SALVADOR RUEDA.

## SALIDAS DE..... TONO

Es una ridiculez decir que se padece y andar luego por la calle fu-  
mando cigarrillos.

Las penas no se creen sino cuando se cuentan en el lecho de muerte.—  
Por eso espero yo á morir para contar las mías.

La nieve cae como pedacitos de algodón agitados por un abanico in-  
menso.—El viejo que baila, es el padre: la niña que toca el arpa, es la  
hija.

¡Qué cómica tristeza no despertará en esa niña, cuando sea mujer, el re-  
cuerdo del payaso de su padre que bailaba, acaso con lágrimas en los  
ojos..... para darla de comer!

Pero no. Si pasa el invierno al amor de la lumbre y en compañía de un  
hombre que la satisfaga en sus menores antojos, puede que se acuerde sólo  
de la nieve que caía encima de ella, aquella noche.

¡Por qué el Viático ha de ir, paso á paso, rodeado de faroles, cuando  
precisamente lo que desea el moribundo es que llegue pronto?

Porque quiere, tal vez, que nos constipemos al quitarnos el sombrero,  
cuando pasa.

La excesiva modestia revela mala educación, porque eso de que le digan  
á uno: *usted es un genio* y que uno conteste:—¡Calle usted, qué he de ser  
genio!—envuelve un mentís, y desmentir á los demás, ya se sabe, es de muy  
mala crianza.

En Alemania—lo dice Zimmermann—la mejor recomendación para un  
ministro es un buen libro.

En España, la mejor recomendación es..... una mujer hermosa.

El Prado estaba desierto. Un pedazo de luna, que parecía una tajada  
de melón maduro, blanqueaba el esqueleto de los árboles que, tiritando de  
frío, lloraban con los brazos abiertos la pérdida de su follaje, de su gabán  
de hojas, como si dijéramos.

Un perro escualido me sigue. Me detengo y se para meneando la  
cola.—¡Pobrecillo!—exclamo y..... le doy un puntapié. Chilla y se aleja con  
el rabo entre las piernas. Á cierta distancia se detiene y me dedica un par  
de ladridos, como diciéndome:

—¡Vaya usted mucho con Dios, so grosero!

¡Y aún habrá quien siga creyendo en que el hombre es el único animal  
que tiene amor propio!

Soy un salvaje, no puedo negarlo. Á horcajadas sobre el lomo de mi  
orgullo aso mis propios dolores y luego me los como con salsa de risas.

El templo estaba casi desierto. Á la oscilante luz de las lámparas de  
aceite, se veía la sombra de una mujer arrodillada ante el altar.—El órga-  
no se quejaba con su voz dulcemente nasal. Un rayo de sol polvoriento  
resbalaba sobre el marfil de un Cristo injuriado por el tiempo. La campa-  
na, de tarde en tarde, volteaba convocando á los fieles. El incienso hu-  
meaba en los pebeteros y el cura cuchicheaba con el sacristán.

Á poco se puso en pie la devota, que era una gallarda mujer, de encor-  
vadas pestañas negras, como patas de escorpión, que resguardaban unos  
ojos melancólicos que parecían amasados con luces de crepúsculo, espas-  
mos de deleite y languideces místicas.

Sentí por todo mi cuerpo el cosquilleo glacial de las grandes sensacio-  
nes y estuve por preguntarle al cura dónde vivía aquella mujer, porque,  
de fijo, que el cura lo sabría.....

Hay cerebros que son verdaderas colmenas donde las células, esas abejas  
sin alas, elaboran silenciosamente el panal de las ideas.

En cambio hay otros—y son los más—verdaderos caserones derruidos  
donde las arañas hilan su tela y anidan las cucarachas y los ratones.

¡Con cuánta tristeza veo, al despertar, el retozo de los rayos solares en  
el cristal de mi balcón!

Ellos iluminaron en otro tiempo mis alegrías, besaron las formas de  
mármol de mi último amor y cayeron, como llovizna de ámbar, sobre el  
féretro de mi padre.....

¡Qué carnaval tan monótono es la vida! Arriba un cielo, á ratos lumino-  
so, á ratos sombrío, pero siempre mudo; y abajo una comparsa de disfra-  
zados, quién de monarca, quién de sabio; algunos de poetas y filósofos  
que sueltan la careta llenos de pavor á la más ligera broma de la muerte.....

Hay días—y son los más del año—en que no me miro al espejo, porque  
siento irresistible prurito de abofetearme.

—¡Ah, qué envejecido estoy!—exclamo. Y cuando me preparo á medi-  
tar sobre lo pasajero y deleznable de la vida, me interrumpe bruscamente  
mi casero para cobrar el hospedaje.

En lo físico como en lo moral, se dan de diario casos como el siguiente:  
un hombre enferma del cerebro, ó del hígado, ó del estómago, y al cabo  
de diez ó doce años de padecimientos, logra curarse á fuerza de dinero,  
de privaciones y de cuidados. Sale un día á la calle, y al transitar de una  
acera á otra le pasa un coche por encima y..... le mata.

El excesivo amor propio es privativo de todo hombre de genio.  
Por eso hay tantos imbéciles orgullosos, por echárselas de genio.

FRAY CANDIL.

## CANTARES

Ayer por la mañanita  
seguí la tierra á oscuras ....  
¡Como tú estabas dormida!

luz de mis ojos,  
los ángeles del cielo  
son envidiosos.

Yo escucho cantares  
que bajan del cielo,  
cantares que llegan al fondo del alma  
y alumbran sus huecos.

Anda, vé y pégale un palo  
al señor don Pero Grullo,  
que dice que eres ¡el hombre  
más majadero del mundo!

Yo tengo cantares  
que vienen de adentro,  
cantares que salen del fondo del alma  
y suben al cielo.

Ayer se cayó una piedra  
—¡mira tú si fué caída!—  
que cayó desde tus ojos  
al fondo del alma mía .

¡Cuántos patriotas habrá  
que no conozcan más patria  
que la patria potestad!

Yo quisiera á todas horas  
tenerte cerca de mí;  
quisiera llamarte *fea*.....  
¡por el gusto de mentir!

Desde que tú naciste,

RICARDO J. CATARINEU.

## LA MUCHEDUMBRE

Pensamiento de Guy de Maupassant.

No se sabe por qué, pero es seguro  
que cayó el Presidente del Consejo  
con fama tal de sanguinario y duro,



que se vió en un apuro

para escapar á Francia con pellejo.

Al enterarse el pueblo de que huía sintió deseos de blandir el palo, porque la gente tiene la manía de arrear al que corre, bueno ó malo.

Empezaron por calles y plazuelas á murmurar los hombres en corrillos, á reír y á chillar las mujerzuelas y á cantar indecencias los chiquillos, hasta que de repente, y empujada por fuerza misteriosa, la gran masa de gente

rompió en aullidos y avanzó furiosa.

¿Quién sugirió á la plebe soberana una idea feroz? No se ha sabido, pero la tromba humana cayó en la casa que habitó el caído y todo lo arrasó. De tal manera, que no dejó siquiera ni un cuadro, ni un papel, ni una moldura; el populacho es ciego y nada le detiene ni le apura si se decide á entrar á sangre y fuego.

Cayeron á pedradas las puertas, y guardianes y criados, muertos á puñaladas, fueron bárbaramente mutilados.

Y hasta un niño inocente, que dormía en su cuna preciosa con cortinajes de color de rosa, como el albor del día que cuando empieza á fulgurar se acaba, fué herido por la faca de un salvaje que rasgó la batista y el encaje sin fijarse tal vez dónde pinchaba.

Surgió el incendio, se extendió imponente, hundióse con estruendo la techumbre, y lo que respetaron casualmente la piedra y el puñal, quedó en la lumbre. Entonces, harta ya, la muchedumbre se marchó á descansar tranquilamente.

¿Quiénes son esas fieras? ¿De qué abismos sale esa multitud devastadora?

De ninguno. Los hombres son los mismos que vemos en la calle á cualquier hora.

Y si á fuerza de estudio y de trabajo pudierais conocerlos, uno á uno, veriais que ninguno es capaz de matar un renacuajo.

SINESIO DELGADO.



Desgraciadamente, se han repetido las inundaciones de Murcia. Recordarán ustedes que, hace unos cuantos años, la nación hizo un esfuerzo y envió allá unos cuantos millones.

La prueba de que se repartieron bien aquellos cuartos está ahí, en que las inundaciones se han repetido.

Aunque bien mirado, ¿para qué se iban á hacer diques? ¿Para que se los llevara ahora la riada? ¡Pues mejor fué no hacerlos!

Y á propósito: ¿ustedes recuerdan haber leído algo de cuentas?

Yo no me acuerdo más que de una noticia en que se decía que había sido autorizado un señor obispo para distraer algunos fondos con el objeto de componer un campanario.

Hombre, una idea. ¡En ese campanario pueden refugiarse los inundados de ahora!

Vaya, es cosa de enviar desde aquí un aplauso á la Srta. D.<sup>a</sup> María Guerrero por la manera de interpretar su papel en *Mam'zelle Nitouche*.

Y conste de paso que el público paga á ocho duros cada butaca por ver *Mam'zelle Nitouche* en el Teatro de la Comedia.

Conque ¡no gritemos contra el género!

Los periódicos que se entusiasman fácilmente han echado las campanas á vuelo porque el insigne Peral propone en su Memoria la creación de una escuadrilla de torpederos submarinos.

Calma, señores.

Porque nos van á decir que no asamos y ya pringamos.

En la composición firmada por D. Eustaquio Cabezón y publicada en el número anterior se deslizó un *lapsus* que conviene rectificar.

Entre los versos del final hay uno que dice:

«Conque se manda *el paquete*.»

y debe decir:

«Conque se manda *la cuenta*.»

porque el paquete se lo había llevado la parroquiana. Digo, me parece.

Arranco una hoja del almanaque de pared y copio:

Allá en cierto merendero adonde van por las tardes varios toreros cobardes y aficionados de Enero, pusieron há pocos días este cartel los criados: «Caracoles embolados para evitar tonterías.»

Y no pongo la firma porque no está en el almanaque.

Libros:

*La muceta roja*, interesante novela de D. José R. Carracido, que ha llamado con justicia la atención de la prensa y del público. Precio: 4 pesetas en Madrid y 4,50 en provincias.

*Cosas y casos*, colección de anécdotas graciosas de D. Enrique de la Riva, con un prólogo de D. Angel Caamaño, esmeradamente impresa en el establecimiento tipográfico de la Viuda é hijos de la Riva.

*Papeles viejos* ó investigaciones literarias, por D. Manuel Ossorio y Bernard, precioso libro lleno de curiosidades y de gran importancia. La competencia del autor en estos asuntos es bien notoria. Precio: 2 pesetas.

*Una madre*, monólogo en verso, original de D. José Guijarro Esclápez, que demuestra en él sus dotes de poeta.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. S.—Madrid.—Usted tiene ingenio. La composición no me gusta gran cosa, pero.... ¡usted tiene ingenio!

Sr. D. F. E.—¡Es fuerte cosal! ¡Haber estado accidentalmente en Granada y luego echárselas de graciosos!

*Cascabelito*.—Pero usted, que versifica con alguna facilidad, ¿por qué escoge siempre asuntos vulgares?

Sr. D. W. J. A.—Madrid.—Nada, digan lo que quieran, el que escribe buscar con *v* ya no puede hacer nada *vueno*.

*Julio y yo*.—¡Otro que tal baila! Este ni ortografía ni consonantes.

*El cominero*.—Déjese usted de *arregrar* nada. No sabe usted hacer versos, ni lleva ese camino.

*Chichio*.—Se agradece el ofrecimiento: tengo la colección completa de ese periódico.

Sr. D. M. M.—¡No, no! ¡Tanta filosofía no!

*Prometeo*.—Tiene gracia de veras, pero hay cosas que no pueden disimularse con puntos suspensivos, y en cuanto se quiten los puntos, se acabó la gracia.

*El doctor Sincé*.—Un consejo. No empiece usted á discutir su mayor ó menor derecho, porque acabará por perderle. Esa se publicará.

*Salmoiraghi-Toledo*.—¡Hombre, por Dios! ¡Todo es muy malo!

Sr. D. A. G. M.—Con franqueza, ello es una vulgaridad muy grande, y el romance es pedestre. Y á lo mejor aconsonanta usted cuando no viene á cuento.

Sr. D. P. C.—Eso no es de usted, Sr. D. Pedro. Lo que es de usted es el *ueco* sin *h*. Y puede usted pedir privilegio de invención.

*Cantero*.—Yo no he visto en mis días mayor ¡ay! colección de tonterías.

Sr. D. A. V.—Madrid.—¿Otra suegrecita?

¿Valen ó no?—Poco.

*Un bote de pintura*.—Mal andamos de endecasílabos. Y de *aches*.

*Estornino*.—Hombre, es que es imposible contestar á todo el mundo. ¿No se dijo que se aceptaba? Pues no nos parecería publicable.

*Convaleciente*.—Tampoco puedo aprovechar ninguno.

*Un sabio*.—Pues mire usted, de sabios es el errar. Y no el herrar, porque suelen dar ciento en el clavo y una en la herradura.

*Trompetón*.—Epigramas y moralejas tienen el mismo defecto. Carecen de novedad y gracia.

*Corambre*.—Eso es necedad, amigo, más grande que un monumento.

*Y aun no cabe lo que siento en todo lo que no digo.*

Sr. D. R. M. L.—¿La decadencia de Febo? ¡Usted ha confundido el sol con el arte dramático!

MADRID 1890.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.



## LA ESPAÑOLA INFANTERÍA



Antes.

Ahora.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

## ANUNCIOS

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 16 pesetas.

## PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

## MIGAJAS

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES

DE

D. JOSÉ LÓPEZ SILVA

CON UN PRÓLOGO DE

D. SINESIO DELGADO

Precio, DOS pesetas.

Pueden hacerse los pedidos á la Administración del MADRID CÓMICO, acompañando su importe en libranza ó sellos.

Los librereros, corresponsales y suscritores del periódico obtendrán el descuento del 25 por 100.

De doce ejemplares en adelante se abona el 35 por 100.

Se servirán á vuelta de correo.

Biblioteca del MADRID CÓMICO

## PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los librereros y corresponsales, DOS.

## COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

## ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.